

Sentipensar ontológico latinoamericano*

A Rodolfo Kusch,
mi Maestro.

Juan Cepeda H.

No pudo estar nada
sin fuerza
y sin esfuerzo.

Todo lo que es
está siendo
esforzándose
por ser lo que es.

Todo será
íntegramente
siendo en su estar
develándose en su infinito devenir
pasenro:
pasado-presente-futuro.

Urubus hondean el universo hediento
de perfeccionismos amorales, estéticos y cientificistas:
la carroña de la razón pulula
cual cadáveres humanos sobre avenidas
de pulcras ciudades.

Todo hiede:
el silogismo, el argumento, y hasta la libertad.
Todo hiede:
incluidas la democracia, la paz, y la tolerancia.
Todo hiede:
¿no sientes el hedor de estas palabras?

* El presente texto es el capítulo de Juan Cepeda H. en el libro *Estamos siendo. Ontología en poetas latinoamericanos*, cofinanciado por COLCIENCIAS y la Universidad Santo Tomás, publicado en 2016.

a. Sabidurías ancestrales

La oralidad del universo
de todos los universos
en memorias ancestrales
y en no memorias ambientales
campea tradiciones
no escritas en signos occidentales
pero no por ello
ausentes de verdad.

¿La verdad podría reducirse a la verdad escrita
y argumentada silogísticamente?
¿La verdad podría reducirse a la verdad argumentada
y demostrada científicamente?
¡Qué poca verdad
hay en esa verdad!

Nuestros Abuelos saben verdades
que no se publicarán en estos libros
ni en revistas indexadas
y que ni siquiera serán citadas
por los grandes autores
de este y otros tiempos;
nuestro Abuelos saben verdades
de verdad
que avivan la vida
y cuidan el sentido de vivir
con dignidad
trascendental.

Hay mayor verdad en la memoria de Natura
que en las enciclopedias
de conocimientos científicos,
y hay Abuelos que llevan
no una vida
sino tres, o diez, o mil,
buscando comprender esa Natura
y han comprendido
la divinidad de *lo-que-es*
en la hojita de Llantén,
en la corteza del Aliso,
en los efectos del Yagé,
o en la fuerza del Fuego,
en la señal de la nube,
en el sentimiento de un volcán ardiente,
o en la caricia humana,
en la palabra verdadeante,

en el espíritu que flamea en nuestras almas

...

La polifonía de la naturaleza
no es más que la sinfonía del ser.

Cuando hieden los saberes populares
es porque también
la verdad hiede.

No toda la verdad está escrita
en estos caracteres de tradición occidental.

No toda la verdad está dicha
en enciclopedias donde se citan unos científicos a otros.

No toda la verdad se sabe escuchar
porque primero debemos aprender a
estar

atentos junto a los Abuelos;
allí hay una palabra oral
de sabiduría ancestral
que verdadea siglos de indagación natural
entre voces indígenas, afro, orientales, isleñas
sin afán de justificación científica,
sin pretensión de consideración universal.

Las filosofías amerindias
son sabidurías ancestrales
con siglos de tradición oral
forjadas antes de los ideales
de falsa igualdad
predicada en medio de la esclavitud,
antes de libertades republicanas
buscadas solamente para ciertas élites,
antes del desarrollo cientificista totalitario
que amordaza toda otra comprensión de verdad,
sabidurías con las que han avanzado
diversos pueblos de la Tierra
en aprendizaje continuo de una convivencia ambiental
con todo lo que es,
con todo lo que está,
en este hervidero que vamos siendo el mundo.

Junto al fogón de la verdad
se mambear las diferencias
entre lo que es y lo que está,
entre lo que se dice y lo que se siente,
entre lo que se piensa y lo que se hace,
entre lo que se escribe y lo que se lee,
¡este evidente misterio de la dualidad!

Desde el fogón de la verdad
se retienen en la memoria
sabidurías ancestrales
que hieden a leña seca húmeda de majada,
que humean risas y llantos de niños semidesnudos,
que cubren apenas lo necesario
para dejar al descubierto toda la maternidad
de la PachaMama
que se ofrece femenina y consolante
ante el dolor que siempre natural
acompaña el camino humano
de nuestra existencialidad.

Fuego que arde
verdades sabias
de pensamiento ancestral,
filosofía amerindia,
acompañada
de dicho popular, de ironía campesina,
de burla singular
con las que se sentencia
la curación, el conjuro, o la salvación.

Es verdad:
no toda la verdad está escrita
y a veces
ni se musita
y queda callada
como apañada
en labios apálabres
pero no insensibles.
Es verdad
que también el silencio
entraña verdades
por las que no se interesan
ni en los laboratorios ni en las ciudades,
ni en la academia
(jueza de certezas)...
¡es verdad!

Aunque se haya hecho del indígena un esclavo,
aunque se menosprecie el pensamiento afro,
aunque no se aprecien las tradiciones del campo,
no deja de ser
ni lo indio, ni lo afro, ni lo campesino,
pues lo que es no es sólo lo blanco,
ni lo racional solamente,
ni sólo lo argumentado silogísticamente.
¡De conceptos no está hecha la realidad!

¡Ni de latigazos la verdad!

Es el símbolo, lo mágico y el mito,
es la noche, el ritmo y la fuerza,
es la cosecha, la ironía, el refrán y la sentencia,
como es la palabra que va dejando de ser palabra:
fuerza rítmica,
voz en acto,
milagro real
ilógico para la lógica
logocéntrica-occidental.
No.

No. Nada.

No. Nada. No-ser.

¡Dizque no puede ser!

No.

Nada.

No-ser.

¡Lo que no puede ser!

Lo que no puede ser
(aunque sí)
es la pura unidad:
¿acaso no están todos los colores en el blanco?
¡También dentro de las racionalidades está la racionalidad!

¡Sea!
En silencio.

¡Hágase!
De la nada.

¡Levántate y anda!

Nuestros prejuicios
no nos dejan pensar.

Y para sentipensar
hay que volver a nacer.
¿Si no cómo comprenderás
lo indio que hay en ti?,
¿lo afro que te hace ser?,

¿la semilla desde la que estás?

Hay [habe] lo que es,
tienes la natura de tu ser;
es la verdad que por fuerza se vivencia,
eres palabra que verdadea en tu ser.

No desdeñes la verdad.
Tu verdad no es más que un hilacho de la verdad total.
Todo lo que es
busca hacerse digno en ti,
pero no sólo en ti,
ni solamente en tus conceptos.
Aprende a escuchar.

¡Escucha!

Escuhemos.

Escuchémonos.

Unos a otros y todos a todos.

No desdeñes la verdad.

El grillo también verdadea.

Y lo hace también el gusano.

Verdadea la oscuridad de la noche,
tanto como la luz del sol.
Verdadea tanto el sentimiento
y a veces no tanto el principio abstracto de la razón.
Verdadean los pies,
¡y verdadea tu corazón!
¡Ay!
No desdeñemos la verdad.
No desdeñemos *lo que es*.

Tengamos cuidado.

Sentipensemos:

penSERnos.

Hacernos sentido,
develarnos sentido,
palparnos sentido:
sentido-ontológico.

Pensarnos,
sentipensarnos
siendo hundidos en el ser
total.

El ser-racional
no es, evidentemente, ¡je!, el ser-total.

Aprender a pensar es fundamental.
Aprender a sentir-se desde la tripas es vital.
Aprender a comprender es divino
(entender es natural).

Necesitamos comprender lo que somos.
Ser lo que somos.
Ser.

¡Qué sea el ser
nos hurga la vida!

¡Qué sea el ser
nos hurga la historia!

Ponerse en sintonía con el ser
regenera la melodía de lo que se es;
no se trata de una regeneración meramente política,
o económica,
o cultural,
sino ontológica...

Tal vez, también, el ser se regenere en lo que está,
su dinámica propia le hace estar siendo:
ser y
estar-siendo.

Así como una melodía es
en el ritmo propio de su esencia,
y está en la sonoridad que la hace evidente.
¿Cómo podríamos degustar su rítmica
si no es por la regeneración sonora
en la que transformada podemos los humanos percibirla?
Ser y Estar.

La genuina *ley de origen* es
lo que es:
y verdea lo que es en lo que está.

Desde las entrañas de todos los seres,
o en nuestras palabras: desde las tripas del ser,
rige ontológicamente [una] *fuera* por la que hay lo que es
y que medio-comprendemos

como *ley de origen*,
fuerza constante y vital
de sapiencia natural
desde la que se es como se es
y *nada* más:
fuerza rítmica autopoietica
total.

No se comprende la ley de origen
a punta de silogismos de lógica occidental.

La racionalidad moderna
se tiene que regenerar:
desdoblarse en *lo que es*
con autocrítica que no niegue
el hedor de las entrañas:
¡el mito de la razón pura
no es tan racional!
No se desdeñe
-¡y con esa pedantería!-
la tradición oral.

La enseñanza de los Abuelos
es
pensar
que tenemos que seguir siendo indígenas.

En América Latina
no podremos dejar de ser
indígenas,
... no podremos
dejar de ser
tampoco
lo afro que ya somos,
ni podremos perder
las tradiciones
que hemos ganado en el campo
y en lo popular.
Ser lo que somos,
sin avergonzarnos,
nos motiva a pensar
el problema del ser
ontológicamente
de otra manera
que ser
meramente racional (logocéntrico-occidental).
Nuestras sabidurías ancestrales
no solamente no son occidentales
sino que son saberes
de ciencias de la vida
que nos ofrecen el sentido de existencia

propio
y sin el cual nos desenraízamos
de nuestro ser
que es la raíz del ser
a la que naturalmente estamos conectados.

En la sensual danza
que es el universo
estamos.
Hacemos parte de esta seductora sinfonía
siendo.
Una ontología integral y que busque ser íntegra
no desdeña nada de lo que hay.
La verdad es verdad total,
aunque solamente nos sea dable una hilacha;
pero no por ello es bueno quedarnos atados
a lo poco que se puede conocer
con un puñado de neuronas...
Se abre el girasol todo
como si todo el sol fuera solamente para él,
pero a veces se le olvida
la grandeza del sol,
la grandeza del ser,
la grandeza de ser,
¡el milagro de estar!

Somos danzantes del viento,
somos de espíritu.
Este principio ancestral
de carácter metafísico
verdadea la esencia
no sólo del ser humano
sino del ser total:
las raíces de la autopoiesis
están sembradas en el espíritu
pues del espíritu emerge la vida
y el amor como condición vital
de sentido existencial
que se realiza en *lo que es*,
que se encarna como ser,
y que se halla (habe) en el estar.
Espíritu es aire ontológico,
vital y afectuoso,
que se dona *siendo*
y *haciéndose* trascendente
en el hedor de lo que está,
de lo que hiede cual semilla
que se niega para afirmar
-se

en cada ente y todo el ser
total, y totalidad
de la fuerza
que de sus propias entrañas emerge
siendo para serse
como hacerse
óntico y ontológico,
es decir: espiritualmente.

b. Pasiones de ser

¡Cómo ser
sin amor!

La pasión
de la vida
escondida
en nuestro ser
hace ver
el sentido
de nuestra existencia.

¿Quién busca un libro de poemas?
¡Busque el poema del amor,
busque la vida del poema,
busque el amor que se esconde
en cada verso del poema!

¿Aún seguimos interesados en los libros?

Pero acaso ¿no
*el libro importado ha sido vencido
en América*

por el hombre natural
desde tiempos de Martí?

¿Dónde está el interés por el indígena
que somos cada uno de nosotros?

¿Dónde está el interés por el afro
que ritma en cada uno de nosotros?

¿Y el interés mestizo
por los mestizos

que somos cada uno de nosotros?

¡Cómo nos falta el amor!

¡Cómo nos falta la pasión!

¡Si sólo se es amando!

Mi verso es de un verde claro
como ese verde que tapiza la pampa infinita

del sur latinoamericano;
mi verso es de un azul profundo,
ese mismo azul del cielo abierto en la puna andina;
mi verso no de un color mío
sino de todos los colores y de todos los temores
que subyacen al suelo de la selva.
Amarillo desteñado es mi verso
cual camino destapado y polvoriento
sobre los Andes.
¡Ay!, los colores de mis versos,
mis colores de tus versos,
y tus versos en mis colores...
colorado, en fin, está cada verso
por la sangre de los muertos.
*Mi verso es de un verde claro
y de un carmín encendido.*

¡También los muertos son!

Primero murieron los indígenas.

Después murieron los esclavos.

Luego murieron los sin-derechos.

¿Murieron? ¡Pero si no han terminado de morir!

He aquí mi verso
enamorado
de todos los muertos
que no han terminado de morir.

Porque los muertos también son.

¡Muere en mí
el indígena expropiado!
¡Muere en mí
cada esclavo arrancado y despalazado!
¡Muere en mí
cada campesino timado por comerciantes!
¡Muere el humilde y muere el pobre,
el gamín y la prostituta!
¡Mueren y siguen muriendo
por gobernantes y criminales
todos unos hijos de puta!

Perdón:
sus madres no son las putas.

No han terminado de morir,
que lo diga Pablo Neruda.

Por ahora, no los dejaremos morir,
que lo digan las Madres de Mayo
y las Madres de Soacha.

¡Hay carmín encendido
en el alma de estos versos
que no dejan morir
a ninguno de sus muertos!

Pero cuando se llegue mi hora de morir,
también *moriré de cara al sol*
una tarde de aguacero
mientras, tal vez, un pordiocero
esté tocando a la puerta
para preguntar por la tragedia
que esté lloviendo y haciendo sol.

Yo amaba mucho,
dirán,
parecía mi ser de los gallardos seres,
diremos;
pero será incomparable.
No es igual el amor
del que murió en una hamaca,
del que murió en una cama,
del que murió de una bala,
del que murió en una cruz;
no, no es igual.

Y yo apenas muero en cada verso,
¡qué voy a ser igual!
¡Qué va a ser igual mi amor
que es apenas de poeta,
o de filósofo arrancado
que se pone su careta,
qué va a ser igual mi amor,
pero qué va a ser igual!

Eso sí,
yo amaba mucho,
y pocos lo sabrán.

Y los que amamos
también somos.

Amar es ser
y yo he amado desde las tripas.

¡Me hiede el amor!
Y pocos lo saben.
Mi amor es entrañable.
Soy en-el-amor:
soy en-amor-ado.
Desde las entrañas,
puro hedor.

¿No es hedor
el del Crucificado?

¡Hiede la salvación!

La verdad de la Encarnación
es
que Dios se hizo hedor, puro hedor.
Porque, también, su amor era entrañable.

Es verdad:
yo amaba mucho.

El amor es.
Se es en el amor.
Y el amor es la Fuerza más pura
(aunque también hieda).
Hay que subir los montes altos
con la Cruz a cuestas
para saberse enamorado.
Si no te esfuerzas
tu hedor será pútrido;

tendré tiempo de sufrir,
tendrás tiempo de sufrir,
sufriremos al tiempo.
Enamorados,
no se tiene derecho a reposar.

Amando
significa *siendo*;
siendo
significa *amando*.
Pero ser y amar no son lo mismo,
aunque se haga lo mismo.

¿Qué es, entonces, la *pasión* por el *ser*?
Ya lo expresó Martí:
hacerse arte entre las artes
y monte entre los montes.

Hurgarse en las entrañas
el hedor de sus propias tripas,
sin quejarse:
la lengua se deshonorra con la queja.

Hay filósofos que creen en el concepto
de ser
sin concepto.
Hay poetas que son
amor encarnado.

No te quejes,
no deshonres tu capacidad de hablar.

¿No te es evidente la ontología de los poetas?
Sube más alto.
O escucha las olas.
A veces ruge el mar, y revienta la ola.
Lo-que-es
se apalabra,
o, por lo menos, ruge.

De pronto
te falta ser.
¡Vaya uno a saber!

Yo prefiero la caricia
a veces del susurro
del mar o del viento,
a veces del grito
del ave o la mujer,
a veces de la amada,
y otras del enemigo;
de todas maneras,
yo prefiero la caricia.

No siempre te acarician,
a veces te haces acariciar;
a veces no te acarician ni te haces acariciar,
pero ahí está la caricia.
Y yo la prefiero.

Acariciado,
se es.
Y se es cuando se acaricia.
Enamorado,
se es;
se es cuando se ama
y se es enamorado.

¡Vivencia el amor
siendo!
¡Sé
enamorado!
Enamórate
y déjate enamorar.
Sé.
Y nada más.

Apasiónate por ser
y estarás apasionado por el ser.
También apasiónate por el ser
de los demás:
todos tenemos el deber de existir
y nadie tiene derecho a quitárnoslo.

Si vivir es un yugo,
dame tu yugo,
y vivamos juntos.
La vida es un deber
y no existe el derecho a escupirla.

Viviendo
se es.
Vive,
y deja vivir.

Se llega la hora
en que no habrá derecho para las víctimas
(porque, ¿si te has fijado?, los humanos
se inventaron los derechos
de aquello que no les es cotidiano
practicar).
Pero tiene que llegarse la hora
de que no hayan más víctimas,
ni de que haya quien se haga la víctima.

Vivir es esforzarse,
sentenció un poeta.
Esfuézate,
y nada más.

Con el sol al lomo
el campesino ara la tierra,
y el buey todavía carga el yugo donde no hay tractor.
No lloriquees.
Con el alma engrasada
termina cada día el obrero asalariado
y sin agua caliente en la ducha.

No te quejes.
Con un sinnúmero de evaluaciones para calificar
sobre la cama, a media noche,
se duerme la profesora sobre su escritorio personal.
¿De qué derechos me hablan los sindicatos?
¿De qué derechos se jactan los senadores?
¿Con qué derecho nos mienten los gobernantes?
¡Ja j aja!,
¡sí que me hacen reír esos hipócritas!,
¡sí que nos hacen sufrir esos desgraciados!
¿De qué se ríe, señor ministro, de qué se ríe?

¿No es mi verso una espada reluciente?

¿No es mi verso un grito entusiasta?

¡Se habrán de cumplir los anhelos del poeta,
amante de lo más difícil!

Si hieden estos versos
es porque han sido escritos desde las tripas.
Si son de un carmín encendido
es porque hay sangre en ellos.
De lo contrario,
no valen la pena.
¡Que sean borrados
y echados a la cloaca!
¡Esa es su naturaleza!

*El deber de un hombre
está allí donde es más útil.*
Pero ésta su utilidad
no es capitalista.
Un verso, inclusive, si es bueno
será muy útil.
Y es bueno si se realiza en cuanto es:
saeta espiritual,
dardo encarnado,
sentencia vital,
palabra existencial,
fuerza ontológica.

¡Por Dios santo!, si esto es un verso
¿qué será el ser?

Ser es poesía.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?

El punto más amado

*entre los puntos que el amor encierra,
es lo imposible, ¡el fuego no apagado
de este mi corazón opreso en tierra!*

Flor y canto.

Dualidad.
Ser es dualidad que espera.

Esperanza
en verde claro.

Fuerza.
Fuerza Rítmica Autopoiética
total.

Grieta
y hedor.

Herida.

*Me levanto,
y me hiero y me curo con mi canto.*

Cicatriz.

Dolor.

*Alcen en vuestro pecho los dolores.
¿Por qué gemís dolor a mi memoria,
si es mi dolor mi suspirada gloria?*

Entusiasmo.

Esfuerzo.

Combate.

Acción.

Lucidez y tentación.

Verdad y negación.

Claridad y estupor.

Sangre y sexualidad.

Pasión ontológica.

Impureza y pudor.

Catarsis.

Nada.

Ni ser sin ser ...
no puede ser.

He sido
lo que *sido* puedo ser:
lo que sido
enloquesido,
¡je!

Ser:
en-amor-ado,
en-lo-que-sido
puede ser.

Ser y ser.
No identidad.
Ni mismidad.

Ser es
verdadear.

Y se verdadea lo que es.

Ser y ser.

Ontología
entre los valles poéticos
y los montes filosóficos,
ontología en-amor-ada.

¿Qué más puede ser
la pasión por el ser?

c. *Lo que es popular*

La Universidad, que en el Medioevo
fue fundada con el pueblo,
tiene hoy día su razón de ser
de espaldas a lo popular.
Los proyectos de investigación

que cumplen estándares académicos
deben pensarse con problemas y métodos
avalados curricular y científicamente
donde lo popular, el pueblo,
solamente entra como objeto de investigación.

Allí tuito va al revés:
para un campesino, en la universidad
todo va al revés,
lo que es no es
y lo verdadero no tiene validez
si no se expresa metodológica
y epistemológicamente bien.

Salirse del molde académico
conlleva salirse del orden institucional.
Pensar de otra manera los problemas
de la investigación académica
tiene sus riesgos.
¿Se podría pensar en una academia popular?
¿Se puede pensar en una ciencia popular?
Se nos mira rayado
a quienes hablamos de filosofía popular.
Y se escandaliza el filósofo
cuando escucha algo así como de
una tal ontología popular.

La academia no ha podido aceptar
la verdad de los saberes del pueblo, no ha podido
rendir sus ideas
e interpretar sus sentimientos
en su mismo lenguaje,
entre otras cosas porque no son considerados científicos
los sentimientos,
como tampoco han podido
cuestionar el prejuicio
de que científica
es la verdad.

Necesitamos aprender a escuchar
al pueblo
con sus sabidurías
culturales y *científicas*.
El pueblo verdadea
en su lenguaje peculiar y propio,
con su originalidad;
y al conversar con el pueblo
debe tener cuidado, la universidad,
de no imponer su propia lógica,

debe buscar comprender,
primero, la lógica *popular*,
pues los sabios del pueblo
despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter,
como bien lo expresa Hernández.

Aunque el pueblo ya ha aprendido
que no hay que hablar por hablar,
según dice Martín Fierro:
saber el hombre guardarse
es la gran sabiduría;
saber cuidar y cuidarse
para evitar el menosprecio y la burla;
tener cuidado y callarse;
tener fineza al pararse
para abandonar la mesa;
hacer como en la siembra, todo
con mucha sutileza.

El paisaje y el mero hecho de vivir
pareciera que no tienen nada ontológico:
están en el nivel de lo óptico,
dice Heidegger.
¿Pero el paisaje de la siembra y la cosecha
laborados por el ser humano
que vive en el campo,
o que ha sido desplazado a la ciudad,
son meramente ópticos?
¿En verdad, el pueblo humilde y sencillo
no tiene nada que decir
sobre el sentido de su ser,
e inclusive sobre el ser?,
¿el campesino o la señora del barrio humilde
no tienen una comprensión de *lo que es*?
Parece que sí,
dice Rodolfo Kusch.
¿Entonces puede darse una ontología desde lo popular?,
¿una ontología popular?

Necesitamos aprender a escuchar
al pueblo,
nosotros los académicos.

El que va por esta senda
cuanto sabe desembucha,
y aunque mi ciencia no es mucha,
esto en mi favor previene;
yo sé el corazón que tiene
el que con gusto me escucha.

El pueblo
(campesinos, trabajadores, abuelitos, amas de casa, ...)
sabe quién les escucha,
sabe si se le escucha,
y cómo se le escucha.
Tal vez considere que no es mucha su ciencia
porque ya le hemos impuesto esa creencia
nuestra,
o porque sabe que para la academia
no es mucha.
Pero su sabiduría es ancestral:
sabe
y sabe que sabe.
Y sus conocimientos no son tan ingenuos
como creemos
los investigadores.

Necesitamos aprender a escuchar
al pueblo.
Aprenderemos de las llamadas ciencias exactas
y de las ciencias humanas,
aprenderemos del ser humano,
de sus valores y de su arte:

*no pinta quien tiene gana
sino quien sabe pintar.*

En fin, sus saberes nos hablan
de la verdad del existir.
¡Eso ya es mucho decir!

¿Y la verdad que nos cuentan
en sus cantos y poemas,
en sus mitos y trovas,
ya mucho de ello escrito?
Podemos hacer también
investigación documental,
para todo lo que el canto puede expresar,
inclusive en las canciones tradicionales,
populares.
Al fin y al cabo, cuando no tienen más qué decir,
como Martín Fierro,
se rompe la guitarra.
*El canto está
profundamente vinculado al existir.*
En el pueblo
*el canto es la ratificación de su esencia,
se afirma en su propio ser.*

*Y dende que todos cantan
yo también quiero cantar.*

Pero también hay que aprender
a leer
la verdad popular.

Hay que aprender a desaprender
la verdad académica
y meramente científica.

*... voy en mi camino
y nada me ladiará,
he de decir la verdá
[...]
Esta es pura realidá.
[...]
tiene mucho que rumiar
el que me quiera entender.*

Sí, necesitamos aprender
a comprender
la verdad popular.

¿Nos hemos fijado que casi siempre fallan
los pronósticos meteorológicos?
¿Nos hemos fijado cómo fallan
los aparatos electrónicos?
¿Se equivoca acaso el campesino
con su calendario natural?
*Los cielos lloran y cantan
hasta en el mayor silencio.
Lloran al cair el rocío,
cantan al silvar los vientos,
lloran cuando cain las aguas,
cantan cuando brama el viento.*

Hmm,
¿pero ha dicho el campesino
en una sentencia formal
algo que nos evidencie
que sobre el ser se ha puesto a pensar?

*El ser de todos los seres
sólo formó la unidá,
lo demás lo ha formado el hombre
después que aprendió a contar.*

¡El *ser de todos los seres*!
Evidentemente acá
no se está refiriendo a un ser-personal,
a Dios, por ejemplo.
Lo que está diciendo esta sentencia
es el ser, ya preguntado siglos ha
por Parménides, Platón, Aristóteles,
san Agustín y santo Tomás,
Duns Scoto, Descartes, Leibniz,
Kant, Hegel, y hasta Heidegger va...
El ser de todos los seres,
que es lo fundamental,
por lo que las cosas son
y conforme a ellas están,
y por lo que ninguna cosa
por fuera se puede quedar.

Afirmar *el ser de todos los seres*
es tener que haber pensado
que en la huerta todas las cosas *son*:
es el maíz en la caña
y el grano de trigo en la espiga,
es la caña y es la espiga,
y es también el azadón
con que se abre el hueco
para sembrar la semilla,
y es el hueco tanto como esa semilla,
y es también el campesino
con su mujer y su familia,
y es el calor del sol, como el sol y como el día,
y es la noche y es la luna,
y es la pampa y es la puna,
así como el jaguar o el puma,
el cóndor o el colibrí,
y el vuelo con el que vuela,
todo eso
es
el ser de todos los seres,
que también lo son las almas,
la divinidad y los espíritus,
no sólo lo que se ve
sino lo que se siente,
por eso es el dolor,
es la alegría y la confianza
en el suspiro que lanza
el enamorado a su amor,
¡ay!
y hay
lo que es:

el ser de todos los seres.

Pero en esta mirada
no es que primen los seres,
uno por uno.

Es el ser
(de todos los seres)
lo que se está comprendiendo,
y queda bien claro:

formó la unidad

en todos los seres unidos
se puede interpretar
está el ser aquí nombrado.

La unidad del ser
estudiada como el primer trascendental
por siglos de filosofía
es en forma popular develada
por un gaucho campesino.

La unidad del ser
en todo *lo que es*.

Y con esto no se necesitaría más.
Acá se encierra toda la ontología
estudiada desde los griegos,
o tal vez desde antes:
el ser de todos los seres
que se constituye en unidad,
y que en ese uno le caben
verdad, belleza y bondad,
que si es, es
y que si no es, no es;
y sin tener otra causa
que su misma onticidad,
de todos los seres análogo
sólo para poderlo comprender,
pero una sola es su esencia
que es su misma unidad.

Otra cosa diferente es tener claridad
en que la inteligencia humana
después que aprendió a contar
considera ver distintos seres
en lo que no es más
que su forma de ver el mundo
sin atender a su unidad
y que viene a ser lo que ahora
le da aires de cientificidad:

desbaratar el ser en sus partes
para poderlo observar,
¡como si observar se pudiera
toda la íntegra verdad!

El ser de todos los seres,
el ser en su verdadera unidad,
¿es o no una sentencia fuerte
que el gaucho nos quiso heredar?
¿Los filósofos de Occidente
como ontología lo podrán aceptar, o no?
Y sin embargo más sabio que esto
es la ontología existencial
que posibilidad a cada ser humano vivir en armonía
y con tranquilidad
porque su fondo es la raíz de lo vital:
parir al hijo pujando para que no pierda el ser,
luego en su formación enseñarle a crecer
con los otros seres:
con sus hermanos, con su familia, con el cóndor, con su llamita,
con el río, con el árbol, con el cerro, con la tempestad,
caminando juntos el camino de la vida:
en unidad;
y finalmente estar bien dispuesto a entregar su propio ser
al ser de todos los seres,
habiendo enseñado también lo sabiamente aprendido.
Es, como se ve, una ontología existencial,
que se dice de otra manera
pero igual de verdadera
a la ontología occidental,
aunque quien la diga
no haya ido a la universidad:

*yo no soy cantor letrado
mas si me pongo a cantar
no tengo cuando acabar
y me envejezco cantando:
las coplas me van brotando
como agua de manantial.*

d) Ontología poética

*una flor
en la grieta de un muro
. ¿Qué importa todo lo demás?*

Es la flor en la grieta del muro.

Son la flor y la grieta.

Es el muro
con su grieta y con su flor.

Si todo lo que es
no fuera más
que un muro con una flor en su grieta
¡sería el ser!

¿Se necesitaría, entonces, de algo más?

De nada.

Y la nada tal vez sería más
que el ser,
pues todo el ser
no sería
más que la grieta en el muro
que le ha permitido ser a la flor.
¡Qué importancia la de aquella grieta!

¡Cuántos tratados habría sobre la unidad
de la flor, la grieta y el muro;
sobre la verdad
del muro con su grieta y con su flor;
sobre la bondad
de la grieta que ha posibilitado a la flor en el muro;
y hasta sobre la belleza
de que en medio de la nada
florezca la flor
en una grieta que anonada
a un muro que por ahí está!

Todo cae.
Cae la vida en el ser,
como la flor.

Todo cae hacia su suelo.
Hasta el ser mismo cae,
en la vida,
y no deja de caer.

Algo debió caer en el muro,
o el muro debió caer,
y se agrietó.
¡Bendita caída!
¡Florece la vida!

Nada
no es nada.
Sí: la nada no es nada.
Lo es casi todo,
a no ser por el ser.
Dizque nada se sabe
de la nada.
¿Para quiénes?
Nada sé.
La nada verdadea su esencia
y nos habla, como el ser.
Si un muro, una grieta y una flor
son,
¿todo lo demás no es nada?
Nada es.

Basta un muro, una grieta y una flor
para confirmar el ser.
Basta una grieta con su flor en un muro
para confirmar la nada.

¿Hay algún límite entre ser y nada?,
tampoco bordes donde tantear
a pesar de que el muro estuviera totalmente definido,
¿como si pudieran darse las definiciones
en ontología!

No hay bordes.
La fantasía de los filósofos
y de la ciencia universal
se inventa sus argumentos
de indudable perfección
gramatical.

No hay bordes.
Sólo la experiencia vital:
la flor
en la grieta del muro,
y más nada.

La flor
en su fuerza,
porque ella se esfuerza
siendo esa flor.
No hay bordes,
no nos vengan con cuentos.
En verdad
no hay más que la fuerza de la flor
y la fuerza del muro,
más la no fuerza de la grieta
y la no-fuerza de la nada.

¿Qué más se podría esperar?
Todo es fuerza,
mero esfuerzo.
No hay bordes.

Tampoco *hay raíces*
hay lo arrancado.
Por arrancar el ser de lo que es
nos quedamos con la nada.
¿Queremos arrancar la flor de su grieta?
¿O preferimos arrancar el muro?
Los científicos lo han arrancado una y otra vez,
pero están a punto de volverlo a arrancar:
¡qué arrancados!
Hay también los que no creen que la vida está en la flor,
porque ¿qué tal que no sea una verdadera flor?
¡Qué arrancados!
Siempre se andan arrancando el muro y la flor,
y con ellos arrancan la grieta
y todo lo que es,
tanto que hasta arrancar pueden la nada,
¡y la han arrancado!
¿Con qué nos estamos quedando?
Sin muro,
sin flor,
¡sin ser!,
sin grieta,
¡sin nada!
Solamente un soplo, una melodía.

...
escuchando la música
no el instrumento
no al músico ¡que no lo hay!,
ya fue arrancado,
pero la música queda:
hela ahí, siéntela,
está la música de la flor,
la música del muro,
inclusive la música de la grieta;
la música no se puede arrancar,
de fondo están
la música del ser y la música de la nada
unidas en una sola fuerza,
fuerza rítmica.

La melodía es
inarrancable,
pero los filósofos y científicos no lo sabían;

solamente lo sabían los pájaros y el viento,
y con ellos lo aprendieron
los indígenas y los campesinos,
y todos los humildes que no se avergonzaban
de conversar con las aves y el viento,
con los surcos y los espíritus...
pero los filósofos y científicos no lo sabían,
estos solamente creían en sus ciencias y en sus conceptos,
¡qué arrancados!

¿Ahora podemos comprender
la importancia de las aves, de los vientos,
de los humildes?
¡No los debimos haber menospreciado!
Su valor es grande por-
que hacen del silencio palabra,
saben leer la hoja blanca,
y la hoja verde de todas las plantas,
saben escuchar el viento
y el río y el trueno,
conocen el lenguaje de la vida
(sin las sapiencias de la epistemología),
y vivencian —por eso— cada destello
de su sabiduría:
¡la vida engendra la vida!,
es autopoietica,
merece cuidarla.
El ser engendra la vida:
como en el muro la flor.

Ser:
fuerza rítmica autopoietica
total.

También el silencio
es parte de la música.
La nada del silencio es.
El todo incluye el silencio,
él también acompaña la nada.
Total.

¡Hay fuerza en mis palabras!
¡Y música! ¡Y vida!
¡Y nada
más!
¡Total!

Lo que es.

*Hay que soñar
un sueño sin voces
y esforzarse en cantar su flor,
¿no es así?
Flor y canto.
Flor y grieta.
Grieta y muro.
Muro y nada.
He soñado desde mi nada
el muro que ahora canto,
¡y soy feliz!
Solo me hace falta
dejar correr una lágrima
con la cara
bajo la lluvia,
y todo mi ser llueve
cuando Kareem me acaricia
y me mira sin querer
apalabrar nada:
su dolor está en mi alma
y corre mi lágrima.
hay que acoger el fulgor de la ausencia,
reflejar
el don de lo que no está
y soñar
un sueño sin voces
un relámpago sin luz
una sirena de verdad.
La huella de la ausencia no es otra ausencia,
es huella y es presencia
de lo que es.*

*Al final, la palabra inicial no es nunca la escrita
porque esa, la inicial,
nunca está dicha,
es sólo un susurro
de viento en el alma
de lo que es...
fuerza ... ritmo ... vida ...
en unidad,
total unidad,

de lo que es;*

y desde el comienzo, la palabra final no es nunca la escrita
porque esa, la final,
sólo será dicha
y éxtasis de felicidad:
ritmo fuerte de la vida

pasenro
que sabe a chocolate
eterno,
¿cómo podría ser de otra manera?,
si apenas estamos
siendo,
¡y esto nos basta!

Bogotá, febrero de 2014
Maimará, mayo de 2015